

Sermon de
Profesion de monjas

Dr. D. Joacett. Orzco

UAN

BX2440
C38
c.1

DAD AUTÓNOMA DE NUEV
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE

BX2 440

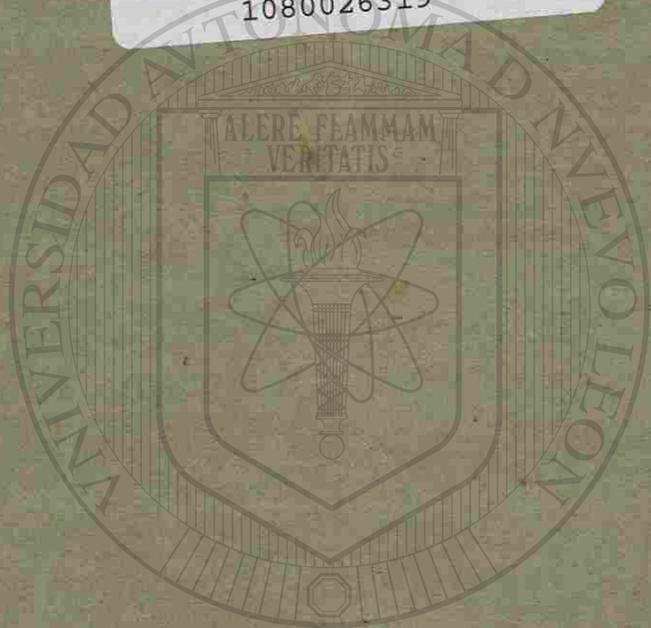
C38

c.1

AT



1080026319



SERMON

QUE

EN LA SOLEMNE PROFESION RELIGIOSA

DE SOR M. JULIANA DE LA ASUNCION

Y SOR M. TOMASA DE SANTA ROSA,

PREDICÓ

el Dr. D. José Maria Cayetano Orozco,

EN LA IGLESIA DE SANTA MARIA DE GRACIA DE ESTA CIUDAD,

EL 10 DE MARZO DE 1853.



GUADALAJARA,

TIPOGRAFIA DE RODRIGUEZ.

1853.

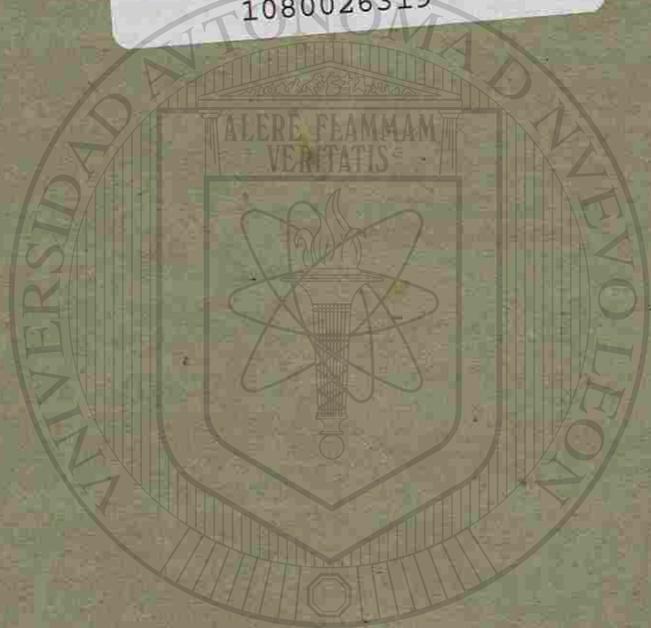


FONDO EMERITO
CAYETANO

1853



1080026319



SERMON

QUE

EN LA SOLEMNE PROFESION RELIGIOSA

DE SOR M. JULIANA DE LA ASUNCION

Y SOR M. TOMASA DE SANTA ROSA,

PREDICÓ

el Dr. D. José Maria Cayetano Orozco,

EN LA IGLESIA DE SANTA MARIA DE GRACIA DE ESTA CIUDAD,

EL 10 DE MARZO DE 1853.



GUADALAJARA,

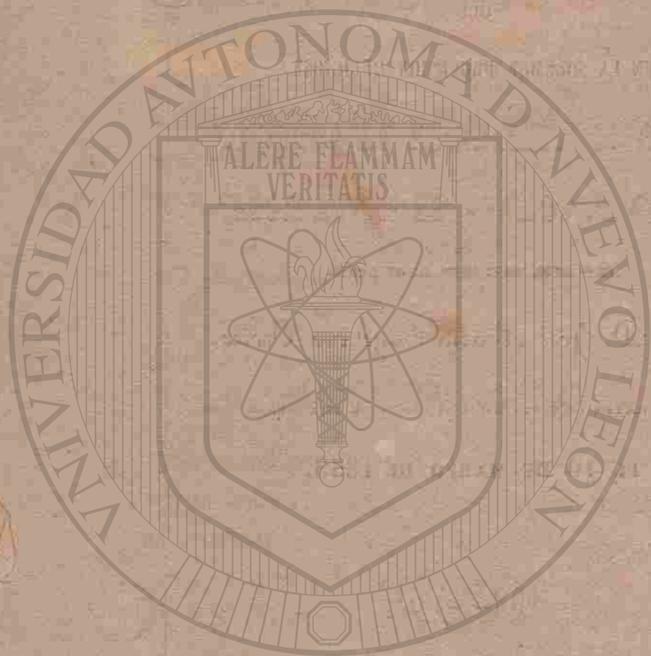
TIPOGRAFIA DE RODRIGUEZ.

1853.



FONDO EMERITO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



SEÑOR VICARIO CAPITULAR.—He leído con detenimiento el Sermon predicado el día 10 del corriente, en la Profesion Religiosa que se verificó en Santa Maria de Gracia, y que V. S. pasó á mi censura, y no encontrándose nada opuesto á la fe y buenas costumbres, puede V. S. dar su permiso para su impresion: éste es mi juicio que sujeto siempre al acertado de V. S.

Guadalajara, Marzo 29 de 1853.—Juan N. Camacho.

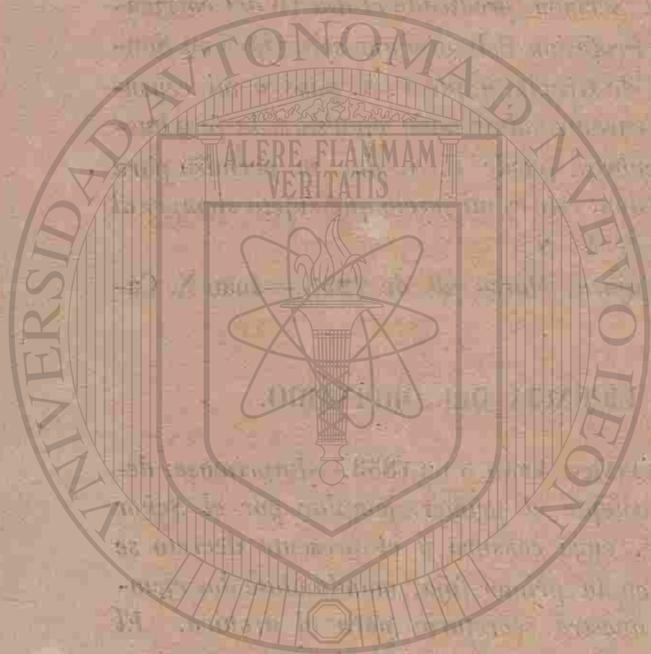
LICENCIA DEL ORDINARIO.

GUADALAJARA, ABRIL 5 DE 1853.—Imprimase: debiéndose cotejar el primer ejemplar por el Señor Aprobante, cuya censura y el presente decreto se pondrán en la primer foja, mandándose dos ejemplares á nuestra secretaria para el archivo. El Señor Vicario Capitular así lo decretó y firmó.—Espinosa.—Dr. Carlos Maria Colina, secretario.



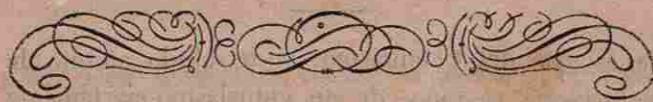
FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ
149640

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Accessistis ad Sion montem, et civitatem Dei viventis, Jerusalem coelestem. . . . et testamenti novi mediatorem Jesum. *Ad Heb. 12. 22 et 24.*

OH claustro! ¡oh feliz soledad! ¡mansion de bienandanza suprema, donde nunca se guarecen el tumulto y la inquietud! ¡oh claustro! ¡oh piedras insensibles, pavimentos duros y sombríos, donde tantas veces han corrido hilo á hilo las lágrimas ardientes de palomas candidas, inocentes y sencillas! ¡Oh claustro, el mundano te llama oscura masmorra del infortunio, grotesco asilo de la tiranía, donde entre crujir de cadenas y la monotonía de oraciones autéras, se cautiva el albedrio contra el beneplácito siempre filantrópico del Dios de la libertad! Pero yo, ¡oh claustro! yo te saludo con las efusiones mas tiernas de las gracias, que cual rocios sobre la cima del Hermon, destilan fertilizantes de

149640

la esencia del Catolicismo: yo te saludo atónito de entusiasmo sagrado, de un entusiasmo ciertamente desconocido de aquellos, que idólatras del mundo maligno, se consagraron á Belfegor y comieron el sacrificio de los muertos. Yo voy á hacer en este fastoso día el panegirico de tus glorias; voy á hablar de la dicha sin mengua, y de las grandes tribulaciones de dos almas predilectas; de Sor Maria Juliana de la Asuncion, de Sor Maria Tomasa de Santa Rosa, que al consumir su sacrificio en este monasterio santo, no gimen como la hija de Jepté, pidiendo dos meses para gritar en la cumbre de las montañas, sintiendo con amargos lloros, su virginidad inútil.

No, Sor Maria Juliana de la Asuncion, Sor Maria Tomasa de Santa Rosa, no, porque vosotras nunca estériles, como dos olivas fructíferas, retoñecereis indefectiblemente en los átrios del Dios de los poderios! Vosotras habeis sabido renunciar los halagüenos encantos de la tierra, á fin de sepultaros vivas, no en las dilatadas llanuras, que tanto regocijan al viajero al pié del monte Libano, ni en las floridas márgenes del Orontes, sino entre cuatro paredes, con la mira de bendecir al Eterno Sér, y soportar el yugo de las angustias.

El hombre se persuade con facilidad, mas con dificultad se convence de que no teniendo acá en la tierra un domicilio constante, debe únicamente hos-

pedarse en tiendas movibles, en moradas de tránsito, ocupándose solo, mientras las habita, en proporcionarse para la vida futura, todos los medios que la hagan verdaderamente feliz. Pero vosotras habeis cifrado vuestros goces en el abandono de los bienes caducos, de esos bienes que punzan el corazón, y con martirizadoras dolencias destruyen los caros intereses de la vida nunca perecedera; y en trueque de las cenizas en que ellos de suyo se tornan, habeis obtenido esas lindas y preciosas joyas, que tienen escrito el nombre místico que nadie lee, sino el que las recibe. Si, os habeis acercado al monte santo de Sion, á la ciudad del Dios vivo, á la celestial Jerusalem, al mismo Jesucristo que es el mediador del testamento nuevo. *Accessistis ad Sion montem &c.*

¡Oh Dios justo, que cuando salias á la vista de tu pueblo, cuando pasabas por en medio del desierto, la tierra se movió, y los cielos destilaron á la presencia del Dios del Sinay, á la presencia del Dios de Israel! Dios bueno, tú que segregaste voluntaria lluvia para tu heredad, la que debilitada dístele perfeccion; tú, con clemencia sin igual, estableciste esa religion divina, que sabiendo que sobre el monton de leña preparado ya el fuego, están de piés y manos atadas las victimas, hiciste caer el terrífico golpe hasta consumir el sacrificio; tú te compla-

eiste con el olor de suavidad que se levantó al través del humo de esa leña encendida, y con el olor de los corazones de las dos víctimas! Ellas sufren ahora mientras las consume ese fuego devorante de la religion, en cuya alabanza se consagran con sus cuerpos y sus sentidos, con sus almas y sus potencias. Congratulaos y aceptadlas. Ellas nada se reservan! Plegue á la divina clemencia que llegando el término muy de antemano prefijado, sean ellas flores vivas plantadas sobre las aguas de Siloe; sean ellas cedros incorruptibles, que descuellen magestuosos hasta perderse de vista en las alturas del Empireo; sean ellas serafines ardientes, que nadando incansables en el torrente de la luz mil veces pura, que dimana del trono que está sobre todos los tronos, tañan salmos y entonen himnos en loor y gloria del Cordero de Sion.

Y vosotros, católicos, pedid conmigo las gracias propias para encomio de la vida monástica, y para la santificacion perfecta de las dos venturosas criaturas que hoy emprenden su carrera, por el sendero mismo que inmortalizaron las vírgenes de Ávila y del Sena.—*Ave Maria.*

Habia de llegar un dia, segun el vaticinio de un profeta, en que el monte del Señor seria colocado en la cumbre de todos los montes. Las alturas in-

acesibles son á la consideracion humana. como el pensamiento de la inmensidad respecto del de la pequenez de cada individuo de la especie infima de los séres: un átomo comparado con la colossal série de las cosas criadas. Nada puede dar una idea exacta de la nulidad del hombre como el pensamiento de la inmensidad, y nada puede dar una idea mas completa de la insignificante duracion de su existencia, como el contemplar la rapidez de esos años inacabables. que en vano se figuran principiados, y que imposible es juzgarlos en algun lindero contenidos. He aquí un motivo porque nosotros entendemos, que el hombre se forma planes grandiosos trepando á las eminencias altísimas: quisiera el hombre ocupándolas, llenar con su espíritu, no solo el muy estenso ámbito que alcanzan sus miradas, sino empujar con los mas altaneros arranques, aquellos límites que con previo designio tienen señalados: quisiera volar raudísimo hasta poner su guarida entre lejanas estrellas: quisiera remontarse con celeridad incalculable mas allá de los espacios que ninguna luz colora, y abalanzarse hácia el centro de la vasta esfera de lo increado, y morar de asiento en el seno mismo de lo infinito. Esta me parece ser la razon porque los profetas en esas concepciones sorprendentes del celestial Espiritu que los arroba, acomodan un monte santo en la cumbre de todos

los montes; como pretendiendo elevarse veloces hasta aquel trono que se halla firme é incontrastable sobre los oscuros nubarranes de la gloria, sobre la luz inaccesible que forma el iris, que segun la revelacion del ángel de Patmos, circunda el alicazar del Cordero, que murió, y, que sin embargo, vive desde el principio sin principio. Y á esta montaña os habeis vosotras acercado. *Accessistis ad Sion montem &c.*

Sí, Sor Maria Juliana de la Asuncion, Sor Maria Tomasa de Santa Rosa, vosotras venis á andar con paso seguro sobre la cima de esa excelsa montaña, mirando como desde alli, se desencadenan los huracanes, que forman la tempestad asoladora, se amontonan las nubes, ya ennegreciéndose con su misma espesura, ya iluminándose con los continuos relámpagos; salen de vuestros piés los rayos, culebreando mansos para la contemplativa religiosa, que ascendió hasta aquella altura, estrepitosos y devoradores para los enemigos que en el fango se revuelcan abajo.

¿Y qué encontrareis en la cumbre de esa montaña? Ansio por obtener un destello solo de aquella vivifica lumbre, que ilustraba al insigne hombre contemplativo del monasterio de Dorvello, ó la sabiduría angelical con que escribió la reformadora sublime del Monte Carmelo: si yo pudiese apoderarme

de estas dos fuertes áncoras para no fluctuar nunca en el mar insondable de la teología mística; si un instante tan solo me fuera concedida su inspiracion espléndida, yo os hablaria de la negacion sensitiva donde ya no hay discurso y el sentido cesa, siendo Dios el agente único, que sabrosamente parla con el alma contemplativa; yo os hablaria de ese abismo de deleites, tanto mas abundantes, cuanto estan sus primores recogidos en unidad y simplicidad infinitas; yo os hablaria de aquellos rios caudalosos, por cuyas aguas resbalan pajarillos y silvos, resonando armónicos, no en los oidos, sino en la parte suprema donde el espiritu reside; sí, os hablaria de aquella mariposa nueva que simboliza el desatamiento de deudos, de amigos y de hacienda, y que en su renovacion maravillosa tiene hastio, porque ha probado que el verdadero descanso, no puede obtenerse en las cosas de la tierra; os hablaria de esas envidiables moradas postreras del Castillo interior del espiritu. Pero en la paz de este monasterio gustareis de esos pastos deliciosos la mas agradable y engolosinante hartura.

Y sin embargo de tanto que contemplareis para resolver en favor vuestro los mas interesantes problemas, yo os diré, que en la cumbre de esa montaña se halla aquel suspiradisimo Sér. en cuyas manos se esconde la luz para cuando le place despe-

dirla de nuevo; aquel Sér de extraordinaria valia, pues con una palabra los soberbios palacios cambia en majanos, y las ruines cabañas trueca en alcázares; aquel Sér cuyo fiat, como en los dias primeros de la creacion, puebla con árboles floridos y fructíferos los áridos arenales del desierto, y mucho mejor fertiliza las sequedades del espíritu.

Si, hijas mías muy amadas en Jesucristo, por mí mismo he jurado, dice este Señor, por mí mismo he jurado, que supuesto que no perdonasteis á vuestros hijos unigénitos por amor mio, os daré una progenie incontable, como las arenas de las playas marítimas. Ha jurado el Señor y su voz hará bambolear, cual ébrios enloquecidos, los mundos todos que ciñen el orbe: ha jurado ante las generaciones humanas y ante las falanges angélicas, que siendo así que habeis sacrificado al amor del Verbo el amor de lo terreno, se multiplicarán vuestras deleitables piedades, y sus ópimas cosechas, como las aguas de las vertientes inagotables que se derraman de la puerta oriental del templo de Ezequiel. Habeis, como el magnánimo rey Assa, arrojado al torrente de los cedros los restos inmundos de ese Dios aborrecible, que otros aman con frenesí, y prosternados adoran; y vuestra recompensa será perenne, brotando con delicias siempre nuevas del seno mismo de Dios. Habeis llegado al monte del Señor; monte pingüe,

monte cuajado de maravillas; monte es este en el que se agradó de morar, y en él morará hasta el fin. Venid, pues, vosotras, venid á este monte; mas mirad, no os suceda lo que á Israel, que mientras estaba fresca la memoria de ingentes portentos en su favor ejecutados, permanecieron fieles; pero luego que la frágil humanidad oscurecia lo que debiera ser de indestructible reminiscencia, de súbito principiaban flacas cañas, á blandirse sin obstáculo, al recio impulso de la idolatria.

El espíritu de Dios en uno de los libros santos que para dicha y holgura celestiales fue á los hombres providencialmente donado, nos pinta con caracteres brillantes la belleza de un esposo y la tierna solicitud de una esposa, á fin de lograr ambos, la posesion del objeto que adoran. Era el esposo un racimo de cípro cojido en las viñas de Eugaddi; era lijero como el ciervo que corre sobre los montes de Beter. La esposa al oír narrar sus gracias, vuela anhelosa y exhalada buscándolo por las calles y plazas de la militante Jerusalem; tan esmeradamente busca, que consigue oír su voz, y al punto la esposa prorrumpo diciendo: Levantéme para abrir á mi amado, mis manos destilaban mirra, mirra selectísima mis dedos; abrí la puerta para que entrase, mas él ya habia pasado y desaparecido; le busqué y no le encontré, llamélo y no respondiome, encontráronme las patru-

llas que rondan por la ciudad, y ellas me hirieron y me lastimaron, quitaronme mi manto los centinelas del muro. Pero el amado se había ido á un vergel para apacentarse allí y recoger lirios: descendió á un huerto de nueces con la mira de observar si había florecido la viña, y hacer provision de los frutos de los valles. Entretanto la esposa no encuentra quietud, hasta que en su corazon retumba la voz de su querido, que la dice: Ven, amiga mia, ven, apresurate: entran luego á la cámara del esposo rey, y las muchas aguas no pueden extinguir el amor ardiente, ni los rios todos alcanzan á sufocarle.

Y vosotras, si como la esposa de los cantares al esposo amado buskais, ya atormentadas del amargo dolor y de brava pena, ya disfrutando altísimas dulzuras, llegareis á asirlo ¡Asirlo y gozarlo!

Tan grato y feliz es el término de la negacion sensitiva: este término ha sido preparado desde el principio del mundo para los seres escogidos, que purifican sus vestiduras en la sangre de ese pelicano solitario del desierto; de ese pelicano que desgarrá sus venas para un fin aun mucho mejor, de nutrir con tan precioso almibar á las hijas predilectas de su ternura. Este es el nectar que se gusta con objeto de ordenar el amor eterno; esta la bebida de adobado vino y del mosto de las granadas. ¡Oh esperanza venturosa, oh término agradable de la negacion sensi-

va! Gócese el navegante de tocar el puerto; deleítase el guerrero de empuñar en medio del triunfo la palma de la victoria; complazcase el labrador viendo ondear las espigas de un campo que multiplica sus frutos al ciento; que este navegante, este guerrero, este labrador, son muy toscas imágenes de la felicidad de una religiosa que ha sabido llegar al término del reposo de los sentidos. Hacia el fin de este reposo levanta los ojos el anacoreta, y en delicias se le trasforma el mustio desierto; hacia él levanta los ojos el austero penitente y en flores se le cambian las espinas, la dura cama en mullidas plumas, y en fama perenne la ignominia del mundo que le escarnece y deturpa; hacia él levanta los ojos el cautivo y luego se encanta, como con armonía perfecta, oyendo el ruido monótono de sus cadenas, y ansia el término de su reposo sensitivo, como fin de su padecer y principio de su bienestar; hacia él, tambien levantad vosotras los ojos, y á manera de un Gerónimo en las soledades de Belen, correreris tras las huellas del esposo entre dulcísimos y embriagantes perfumes.

Tratais de conseguirlo renunciando y por siempre los encantos de esa halagüeña hermosura con que la naturaleza amiga os dotó; habeis rehusado, asimismo, con las comodidades de vuestra casa la herencia que os pertenecía, y con la que y sin la que,

habriais, no hay duda, encontrado cada una de vosotras un esposo digno y amante, que fuese vuestro olmo donde reclináros pudierais en un mundo que pisotea á la yedra esparcida y sin arrimo. Habéis dicho un adios eterno á vuestro padre, que despues del infinito Ser, os hizo mirar la apacible luz de los cielos, á vuestro Padre, que con caricias sin número os arrulló, tiernas y pequeñas niñas, en su regazo, rebosando de consolaciones paternas y puras. Habéis escuchado una voz horrisona y con mucho muy pavorosa, que resuena en vuestro oído, y como dardo ferozmente lanza lo del arco, penetra y penetrará hasta vuestras entrañas. Esa voz dice: *Egredere de terra tua, de cognatione tua, et de domo patris tui.* Abandonad para siempre vuestra tierra, testigo de los juegos lindos y placenteros de vuestra infancia; abandonad toda vuestra parentela, con la que ningun vinculo corporal os quedará; ya no vereis ni por una vez postrera el árbol de donde obtuvisteis un nido y bajo cuya hospitalaria sombra os recreabais, rumiando pláticas gratisimas de familia; ya no mirareis jamas los poéticos techos de vuestra primera morada, ni aquellos campos, aunque áridos, deliciosos y embelezantes para vosotras, que erais sus propietarias y señoras ¿Pero qué digo? Lleno de contento, admiro vuestro valor intrépido, y observo con júbilo que vuestros labios se

entreabren suavemente, para prorumpir como aquel venturoso pescador que renunció red y barquilla: Ved aqui que todo lo despreciamos por seguir al Dios nuestro. ¿No es verdad hijas mías, que en este instante supremo está vuestro corazón pronunciando, paréceme leer en sus latidos: En tierra yerma y sin camino y sin agua nos presentamos á tí ¡oh amigo, oh Padre, ó Dios nuestro!, nos presentamos á tí en tu santuario, para sentir y disfrutar tus poderios y tu gloria?

Mas en realidad, ¿en tan sublime abandono que es lo que habeis dejado? El mundo, me respondeis. ¿Y qué es este mundo si no un descomunal panteon, donde los vivos, como si fuesen sus adornos lacrimatorios, se ocupan en inscribir sobre lápidas diversas, pensamientos de horrible desengaño, que bien pronto quedarán juntos con los que ellos y sus pósteros, de un mismo destino sucesores, les inscribirán? Y qué es este mundo, sino un amplio y vastísimo sótano, donde curiosos naturalistas reunieron muchedumbre excesiva de mariposas, que juguetean y rebullen, ostentando en el colorido sus gracias y primores; pero que efímeras ellas por condicion congénita de su ser, se tornan en cadáveres, y luego se deshacen en menudo polvo que el naturalista mismo desdeña? Y qué es este mundo, sino una máquina ruidosa donde de continuo se ar-

man lazos á la inocencia, para que todo pié tenga deslíz; donde se adelgazan los medios para convertir la virtud, tan portentosa en preciosidades como ella es, en un miserable segundon de la moneda corruptora; y donde el crimen se engalana con los hermosos atavios de la justicia; y de donde salir es entrar á una mansion sin celadas y de quietud sin tropiezos? Por eso vosotras sin vacilacion alguna lo abandonais, subiendoo á la montaña desde la cual se columbra la tierra de promision y de dulcissimas esperanzas.

Los frivolos adoradores de ese mundo claman, y con voz robusta hácia sus cuatro ángulos publican: que la vida es una *pintada y fresca primavera con su manto de luz y orla de flores*. Pero los oráculos biblicos dicen: Que vivir es peregrinar hácia el Señor, y morir es ganancia. Si hijas mias, vivir, es caminar aprisa ó espacio á un necesario sepulcro, y morir, es llegar siempre de un golpe á la vida feliz ó desventurada. Luego vosotras, renunciando la vida mundanal y sus atractivos, obrais como el sabio á quien la estupidez baldona; mas á quien ensalzan con encarecidos loores los pueblos que pasaron y que vendrán, los pueblos circunvecinos y lejanos, con tal que no estén fascinados por esa fantasma de la sabiduría mundana, que con figura de sirena tiene el corazon

de raposa, de esa sabiduría terrestre donde la lamia hizo su guarida encontrando su detestable descanso.

Ojalá y corriendo los años, ó subiendo las gradas del camino de la perfeccion monástica, asi como muchas hijas de Catarina de Suecia, ó de una sola vez, como Jacob en el desierto de Betel, veais á Dios remunerador en el remate de vuestra escala. Ojalá y las consolatorias emociones que sentis en este dia, se multipliquen y renueven como los copiosos retoños de las palmas de Elim. Ojalá y por innumerables dias, logreis aquella quietud santa de la que dice Teresa de Jesus: *Está el alma como un niño que aun mama, y que se halla á los pechos de la madre, y ella sin que él paladee, echale la leche en la boca para regalarle*. Asi acaecerá que sin trabajo, ya del entendimiento y amando vuestra voluntad, conozcais lo que el Señor esté haciendo, que es deleitaros con aquella suavidad de amor; es decir, ojalá y le ameis con el entendimiento, como amareis con la voluntad, y como con la voluntad, tambien con la memoria ameis; como quien experimente, que identificadas en una las tres potencias del alma, con las tres potencias ameis, trocadas vosotras enteras en amor.

Y qué zen las moradas pacificas de este monasterio únicamente delicias gustareis? Y nunca os entristecerán con sus roncós arrullos las palomas del

Calvario? En esas mansiones por donde ireis posando y caminando, los montes bravos y tierras estériles, se mudarán siempre en carismas de Parayso; los arboles silvestres en floridos y frutales, las bestias fieras os halagarán con mansedumbre, y los dragones y avestruces, con vosotras glorificarán al mediador del testamento de gracia? Guardaos, hijas mias, el Evangelio no adula, guardaos de creerlo asi; porque despues de las purificaciones de la vida penitente, quedan unos gusanos que no se dan á entender, hasta que como el que royó la yedra á Jonas, hayan roido las virtudes, con un amor propio y una propia estimacion, segun el testimonio de la reformadora de treinta monasterios. Por esto hasta vencer combatid y vuestra será la aureola de las victorias. Pero ademas, podrá la desolacion venir con su aparato lúgubre de martirios y desesperaciones: es verdad que á los monasterios alumbrá y preside un sol benéfico, siempre haciendolo con vivificante luz; pero ¡ah! cuantas veces los rayos apiñados del ardiente sol, recibidos en la divergente superficie de la luna, no participan á la tierra un solo destello de calor. Vosotras, pues, alguna ocasion quiza direis en los momentos que son siglos de la desolacion: Han entrado las aguas de las tribulaciones hasta el fondo de mi alma; atollada estoy en el cieno del profundo y no hallé consistencia; he llegado á la alta mar y la tem-

pestad me sumergió; me cansé de dar voces, enronquecieronse mis fauces, desfallecieron mis ojos: mas que los cabellos de mi cabeza, se han multiplicado los que me aborrecen sin razon; han robustecidose mis enemigos, y lo que no robé pagábalo luego. Estas y otras imágenes, que como la vision nocturna de Job, nos horripilan y secan hasta la médula de nuestros huesos, serán tal vez vuestros pastos en muy acibarados dias.

Mas acordaos entonces del oráculo divino que dice: Si Dios mata, mata de un golpe y nunca rie de las penas de los inocentes. Pero la desolacion acaso os hará repetir: Me tragó la hondura, y apretadamente el poso cerró su boca sobre mi, mi suerte está fijada, mi nombre borrado del libro de la vida, y decretado ya mi sempiterno castigo. Mas como desaparecen las nieblas al soplar el torbellino, como huyen las bestias de la selva al rayar el dia claro, asi se ahuyenta la desolacion, diciendo con espiritu humillado, la oracion del místico consolador, del apostol del Chablais: „Si Dios ha decretado mi pérdida eterna, si mis buenas obras han de ser inútiles, desde este instante me determino á servirle con desinteres, mientras me dure la vida; gozaré tal felicidad, hasta que llegue el término de mis dias, aunque despues tenga que condenarme.” Y Dios entonces mudaria la sentencia porque habria mudádose la materia del decreto. ¿Os aterroriza la desolacion? Pues luego de que

aprovechan las miradas afectuosas á la efigie exaltada en el desierto, sino para la sanidad de la mordedura de mortífera serpiente? Y de qué la contemplación del tedio y agonía sufridos bajo las olivas del Gethsemani, mas veneradas que los árboles del Eden, sino para confortaros de angustia mortal y de profundo duelo? Y qué significan el levantamiento de cadáveres que reviven, abandonando solitarios los sepulcros; el eclipse palpable de los luminares de la noche y el día; la colisión estruendosa de los elementos, la desolación de la tierra y el cielo; qué significan, repito, sino la futura serenidad y para siempre la calma bonancible? Tantos horrores á la muerte misma de Dios hombre concomitantes, ¿con qué objeto cumplen, sino con la resurrección y la vida?

Y como en pos de las tentaciones del desierto, vinieron con Jesucristo los coros angélicos, no á la manera con que se celebran las glorias de los dominadores del orbe, sino con el festín delicioso, en que hay sinfonia de querubines y platos de un nectar que destila incorruptible vida, se acercaron, y prosternados en tierra, cubiertos sus rostros con las alas, como atónitos de la magestad, se regocijaron y le sirvieron. Así guardada la proporción, á vosotras águilas triunfantes, que os enseñoreais volando sobre las crecidas encinas que coronan la montaña de la tentación, vendrán los ángeles para ento-

nar un himno que diga: Nunca es la desolación sobre la potencia; en la cubierta de tus alas escribiré tus alabanzas, mis adversarios ya confundidos, esterilmente quisieron seducirme; las heridas de ellos, como la de flecha de pequeñuelos; yo cantaré tu fortaleza y loaré con regocijo en la mañana de tu misericordia.

Por la nueva vida que hoy con solemnidad habeis abrazado, no vais, pues, á estar de fijo entre las santificadas quiebras del Tabor, como si allí, con conciertos angélicos é inefables dones, se hubiesen para vosotras preparado dos tabernáculos. No, porque vais á ser pobres á ejemplo de aquel, que concediéndoles á los pájaros sus nidos y á las zorras sus madrigueras, él no tenia ni en qué recostar su cabeza en los momentos terribles de su dolor. Vais á ser castas constantemente, resistiendo todo asalto de un enemigo, algunas veces oculto, desvergonzado muchas, caviloso siempre, que asesta sus certeros tiros, ora al travez de las tinieblas de la noche, ora entre los albores de la madrugada, ora en luminoso y despejado día. Vais, por último, á ser obedientes, y no creais, que de continuo os placera el pensamiento grato de que obedeciendo, marchais como conducidas en las palmas de las manos de los ángeles, hasta el seno de la inmortalidad; porque á menudo sufriréis los recios embates de la carne, que

qual indócil vendaval azota y se revela á semejanza de Luzbel contra el espíritu monástico. Vais, por tanto, á la montaña del Gólgota, á aquella montaña sobre la que se escuchó un dia una voz tremenda, que por la aspereza del abandono, grabada ha quedado hasta en las memorias mas frágiles: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado? Pero recordad que todo lo podeis en aquel, que nunca dejará de confortaros; y luego que de esto os acordeis decid como Teresa de Jesus: *Sufrir ó morir*. Tal sea la delicia de la religiosa.

¿Y juzgais acaso que una insidiosa filosofia, que aun los torreones de altísimos edificios, sin olvidar las humildes cabañas ha inundado, en un siglo amante frenético de todo cuanto se denomina progreso indefinido, no llevará los rumores, ó los ecos de sus espantables gritos hasta los tranquilos recintos de vuestro monasterio? Por ventura creis, que hoy, como en los dias antiguos, aquellos dias de exquisita remembranza, se respeta el espíritu de contemplacion, y la libertad que cada uno abriga de acogerse en asilos solitarios con el fin de santificarse, é implorar la santificacion agena? — ¡Pluguiese al Eterno que asi fuera! El siglo á quien con exceso halagan los sistemas en realidad visionarios de algunos modernos ideólogos, y sus abstrusas cuestiones del bello ideal, y sus oscuras categorías racionalistas, siendo las de unos, in-

comprensibles para los otros, ha aborrecido, muy antiguo es su ódio, las meditaciones celestiales y el misticismo piadoso, no tanto de los monjes del Oriente, cuanto de las verdades felizmente reveladas al mundo por el catolicismo.

Que haya en buena hora, edificios que la sociedad proteja y que la religion consagra, donde se dé amparo al infortunio, instruccion elemental al desvalido, egida á la inocencia, porque asi lo ordena y lo bendice, quien desde el alto cielo evangeliza la misericordia del enfermo, del pobre y del abandonado niño; pero no permitais, por la hostia de propiciacion te lo pido, ¡oh Dios munificentísimo y santo! que se abominen y maldigan los establecimientos de oracion y retiro, que perfeccionas y protejes tú, ¡oh Jesucristo! que eres el esposo de las virgenes.

¡Cuántas ocasiones el Señor negando las lluvias periódicas á los aridos y abrasados campos del estio, la oracion de la virgen aislada que gime al pié de las gradas del altar, como la paloma en el hueco de la roca, alcanza la piedad para el labrador, y la abundancia de mies para el hambriento pueblo! Cuántas veces el génio de la discordia y de las revoluciones, soliviando sus pesadas álas, despide de entre ellas, sobre las ciudades todas, las plagas egipcias; y la oracion ferviente de una virgen retirada a-

llá en el reposo de los sentidos, arranca de las manos de Dios con la paz el establecimiento del orden y aun para el pueblo sufrido todo linage de dichas! Y cuantas ocasiones el Señor que no se ablandó por las cuatro iniquidades de Damasco, se aplaca y deja caer el rayo apagado de sus manos, porque una virgen desde su pacífico retrete le dice, como en otro tiempo Moises: O les perdonas á ellos ó me borrarás á mi del libro que escribiste! Y cuantas veces los ojos del Señor que se complacen numerando las virtudes cenobíticas, cuentan minuciosamente y una por una las religiosas, y viendo de virgenes justas el misterioso número, señalan para otras fechas la ruina del mundo, construyendo luego con las obras de su clemencia los diques al río de fuego que vió Daniel, y bajando, como abatida la espada del Señor, que contra Ascalon y sus regiones levantada miró Jeremías! De vosotras, muy amadas hijas, de hoy para despues será tan importante destino.

¡Oh día diez de Marzo de mil ochocientos cincuenta y tres, que nunca se pierda de entre los venturosos tan alegre día! Quiza á vosotras, que ahora os consagrais, está reservado el obtener por impetraciones repetidas, la terminacion de la anarquía de nuestro país, que se gloria de profesar, como otros muchos lugares en que se complace Dios, el culto venerando y único de verdad y de dicha, el catolicismo! Quiza por vuestros humildes y reiterados ho-

ros habrá por fin de decretarse en el consistorio supremo la paz de nuestra infortunada República! Quiza para vosotras esos cielos no serán tan duros, y por vuestros ruegos, evitará México, esta nuestra dulce patria, las fornidas garras del monstruo de Norte-América, que mientras su fascinacion ejerce, nos hace saltar revoloteando al derredor de su boca, que ya sentimos abierta! Quiza por vuestras ocupaciones contemplativas y penitentes, no será la República mexicana para los Estados-Unidos, como es muy hacadero, lo que para la Gran Bretaña ha sido el pueblo desgraciado de la Irlanda, pueblo de opresion y esclavitud, pueblo de hambreados espectros, pueblo de esqueletos errantes, donde la desobediencia casi necesaria, convida halagüenamente al goce de los derechos del hombre, donde la apostasia religiosa, el Eterno no la permita, brinda juntamente con el pan, riquezas esclarecidas.

Pero cesemos ya; y mirad Sor Maria Juliana de la Asuncion, Sor Maria Tomasa de Santa Rosa, mirad en torno vuestro: *Omnem terram quam conspiciis* No, otros objetos mirad; porque habiendo subido á la montaña de Sion, como gotas de rocío divisareis los reinos todos del mundo y sus pompas; y firmes en peñascos que se elevan sobre aquellas alturas, lo sereis tanto como las columnas que apoyan el palacio de un otro David, respecto del cual el vencedor de los Jebuseos ni aun una leve

sombra es; é incontrastables en aquellas escarpadas, rocas cuan triste, cuan pequeña columbrareis la tierra! y vuestros ojos con el lumen bellissimo que engendra la bienaventuranza, porque con colores ahora turbios pinta á Jesucristo y sus estupendos prodigios, mirarán el centro de aquel inmensurable triángulo, hácia el qué irresistibles impetus de fuerza soberana encaminan todos los seres, y enderezan todos los posibles. Allí observareis la consumacion de la ley de gracia; allí el abismo que absorbió en una ley de amor la augusta alianza de los patriarcas; allí la voz que resonó en el Sinay, inculcando magestad y pavor horrendos al pueblo que no domó Moises; allí el reclinatorio de oro custodiado de valientes y flotando sobre los oceanos del amor, del amor que es Jesucristo; allí la voz que rompió los cielos y derritió las montañas, al sentir de Dios la adorable presencia; allí, la consumacion única del Verbo; y allí es donde vosotros alcanzareis como se efectua la union del alma con su único centro, para vivir entregados á sempiterno olvido el dolor y la pena, la vida, no angélica, sino la vida del dueño de las eternidades y de los tiempos, que se ciñe de toda su hermosura y magnificencia, á fin de amedrentar al potentado soberbio, y santificar con los destellos de su gloria el alma acrisolada, que supo despreciar las fruiciones de la tierra, para reinar con Jesucristo en los cielos. *Accessistis ad Sion montem &c.*



UAN

DAD AUTÓNOMA DE NUEV
CION GENERAL DE BIBLIOTEC

